

PORQUE ALLÍ FUE DONDE DIMOS NUESTRA HOMBRÍA: GÉNERO Y COMPROMISO EN LOS HOMBRES DE LA BRIGADA ABRAHAM LINCOLN¹

Justin Byrne*

ESCP Europe, Campus de Madrid

Resumen: Este estudio pretende poner de manifiesto la relevancia del género a la hora de comprender la historia tanto de los hombres como de las mujeres, especialmente con respecto a la guerra, uno de los fenómenos sociales históricamente más marcados en términos de género (*engendered*). Se basa en la lectura de una amplia variedad de fuentes -cartas, escritos autobiográficos, textos creativos, informes psicológicos- de y sobre los voluntarios norteamericanos que lucharon en las Brigadas Internacionales a favor de la República durante la Guerra Civil española (1936-1939). El análisis de estos textos de la llamada Brigada Abraham Lincoln sugiere que la identidad de género, la masculinidad, no fue ajena ni a sus motivos para luchar ni a la forma en que experimentaron el conflicto y el combate en España.

Palabras clave: Guerra Civil española, Estados Unidos, Brigada Lincoln, género, masculinidad.

Summary: This study defends the importance of taking gender into account in the history of both men and women, especially when analysing war, historically one of the most engendered of all social phenomena. It draws on a reading of a wide variety of sources - letters, autobiographical writings, creative texts, psychological reports - produced by or about the US volunteers who served in the International Brigades, fighting on the Republican side in the Spanish Civil War (1936-1939). This analysis of texts from the so-called Abraham Lincoln Brigade suggests that the volunteers' gender identity and sense of masculinity informed both their reasons for fighting and the way in which they experienced the war and combat in Spain.

Recibido: 19 de enero de 2015. Aceptado: 11 de mayo de 2015.

¹ El título es el primer verso del himno no oficial de los veteranos anglófonos de las Brigadas Internacionales, *The Valley of Jarama*, escrito por un brigadista escocés y cantado por los veteranos en las reuniones y conmemoraciones -aunque a veces cambiando esta línea- desde hace setenta y cinco años.

* Mis agradecimientos a Olga Abásolo, Bridget y Eileen Byrne y los dos evaluadores anónimos por sus muy relevantes comentarios a versiones anteriores de este artículo y a Cristina Ridruejo por la traducción del mismo del inglés. Suyas también son las traducciones de las citas textuales del inglés.

Introducción

Este artículo pretende hacer una aportación al análisis desde la perspectiva de género de la Guerra Civil Española, revisitando la historia de las Brigadas Internacionales de los Estados Unidos (la llamada Brigada Abraham Lincoln) desde el punto de vista de la masculinidad. Hasta la fecha, a la historiografía de la Guerra Civil española en general, y la historia de las Brigadas Internacionales en particular, sólo se ha incorporado parcialmente la perspectiva de género. Cierto es que la historia de la experiencia de las mujeres en la guerra, de las organizaciones creadas por o para ellas, de los discursos y las representaciones de sus roles en ambas zonas, se ha instaurado hoy por hoy como campo de estudio reconocido, y está siendo muy fructífero². También en el caso de las Brigadas Internacionales, algunos investigadores han explorado la historia de las pocas mujeres voluntarias en las filas de las Brigadas, así como de aquellas, mucho más numerosas (incluyendo un centenar procedente de los Estados Unidos) que sirvieron como enfermeras y auxiliares en el servicio médico³. Sin embargo, dicha literatura —ahora considerablemente abundante— no sólo ha tenido muy escaso efecto en las interpretaciones generales sobre las tensiones y conflictos en juego antes de la guerra y durante la misma, sino que la mayoría de los escritos sobre las mujeres en la guerra, incluso aunque hayan adoptado un enfoque de género, han escrito poco sobre los hombres y la masculinidad. En este sentido, la historiografía de la Guerra Civil española apenas constituye una excepción, pues como John Horne ha destacado, *a pesar de la obvia centralidad del papel de los hombres cuando se trata de abordar el estudio de la política y de la guerra, ha sido muy reciente la incorporación de cualquier referencia a la masculinidad a la hora de abordarlas desde un punto de vista histórico*⁴.

El punto de partida de este estudio es pues, que, retomando las palabras del fundamental artículo pionero de Joan Scott, el género es una categoría útil para el análisis histórico⁵. Mientras que respecto a las mujeres, tal afirmación ya no encierra apenas controversia, es algo que se hace o se aplica muy rara vez respecto a los hombres, cuyas identidades y roles en lo relativo al sexo y al género siguen considerándose con demasiada frecuencia normalizadas, y por ende no problemáticas, y por lo tanto la mayoría de los historiadores las ignoran. No obstante, el trabajo de unos pocos —aunque cada vez más— historiadores de la masculinidad confirma, en palabras de John Tosh, que sus huellas discursivas se pueden encontrar

² Véase, por ejemplo, el trabajo fundamental de NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 1999.

³ Véase, por ejemplo, JACKSON, Angela: *British Women and the Spanish Civil War*. Londres, Routledge, 2002 que renuncia específicamente a la perspectiva de género, o el documental *Into the Fire. American Women in the Spanish Civil War* (dir. Julia Newman, 2002).

⁴ HORNE, John: “Masculinity in politics and war in the age of nation-states and World Wars, 1850–1950”, en DUDINK, S., HAGEMENANN, K. y TOSH, J. (ed.): *Masculinities in politics and war: Engendering modern history*. Manchester, MUP, 2014, p. 35.

⁵ SCOTT, Joan: “Gender a Useful Category of Historical Analysis”, *The American Historical Review*. 1986, 91, 5, pp. 1053-1075.

en todas las áreas de la cultura y la sociedad, y ciertamente no se encuentran confinadas en discursos explícitos sobre la virilidad⁶. En tanto que construcciones sociales y culturales, las nociones de masculinidad son altamente contextuales, tanto en relación con el tiempo como con el espacio, e inherentemente inestables. Por ese mismo motivo, se pueden comprender y analizar mejor en relación con otros aspectos de la identidad y la estructura social, y en especial, obviamente, con la clase, la nación, la etnia y la sexualidad. Por consiguiente, una de las tareas del historiador es, como afirmó Tosh, analizar la relación entre el género masculino y las otras maneras en que su identidad y comportamiento se estructuran en las formaciones históricas particulares⁷. En este sentido y en tercer lugar, dada la interseccionalidad de las identidades masculinas (y femeninas) en cualquier sociedad, es probable que no encontremos un único discurso y práctica de la masculinidad, sino varios, y que puedan existir alternativas al modelo principal y culturalmente normativo de la masculinidad. Esta masculinidad hegemónica, término utilizado en el sentido gramsciano y aplicado al género por RW. Connel y otros estudiosos, alude a los atributos masculinos que se suscriben más ampliamente –y que se cuestionan menos– en una sociedad determinada: el sentido común del género tal y como lo reconocen todos los hombres, salvo aquellos cuya masculinidad se opone o desvía⁸. Dichos atributos suelen incluir la fuerza física, la competencia práctica, el rendimiento sexual y la capacidad de mantener y proteger a una mujer. Vale la pena destacar una última característica de la masculinidad, y es que, quizás a diferencia de la feminidad, debe probarse para poder afirmarse. Un hombre no sólo debe serlo, sino que debe parecerlo, actuar como un hombre, superar pruebas que confirmen su masculinidad ante los otros, y especialmente ante los demás hombres. En las sociedades occidentales modernas, las esferas particularmente importantes para el ejercicio y la demostración de la masculinidad son el trabajo, el hogar y todas las asociaciones masculinas, como los sindicatos, los clubes sociales o –lo que nos atañe aquí– las fuerzas armadas⁹.

De todas las esferas de la actividad humana, la guerra ha sido una de las más claramente *dotadas de perspectiva de género*. Como elocuentemente demostró Joshua Goldstein en un ambicioso estudio de la casi omnipresente asociación entre la guerra y los hombres, *esa uniformidad en los roles masculinos en la guerra contrasta con la diversidad mucho mayor que encontramos en la guerra en sí, así como en los roles de los géneros fuera de la guerra*¹⁰. Prácticamente excluyendo cualquier explicación biológica, Goldstein atribuye esa

⁶ TOSH, John: “Hegemonic Masculinity and the history of Gender”, en DUDINK, S., HAGEMENANN, K., y TOSH, J. (ed.): *Masculinities in politics and war*, p. 41.

⁷ *Ibidem*, p. 41.

⁸ *Ibidem*, p. 47. Para la evolución del concepto, CONNELL, Raewyn W. y MESSERSCHIDMT, James: “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”, *Gender and Society*. 2005, vol 19, nº 6, 829-859.

⁹ GOLDSTEIN, Joshua: *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Vice Versa*. Cambridge, CUP, 2001, p. 264.

¹⁰ *Ibidem*, p. 57.

estabilidad transcultural a los roles de géneros, y la conexión entre guerra y masculinidad a la esfera de la cultura. Argumenta que, con el fin de satisfacer la demanda de guerreros dispuestos a sufrir los horrores de la guerra, las sociedades han forjado culturalmente la noción de que pelear es natural para el hombre, asociando las cualidades de un buen soldado –típicamente el valor físico, la resistencia, la fuerza y la destreza– con la hombría o la masculinidad, y estableciendo el combate armado como prueba definitiva de la hombría. Superar dicha prueba, mostrar valor ante el combate –y lo ideal, si es la percepción de un compañero– puede convertir a un chico en un hombre, y a un hombre en un *hombre de verdad*. En contraste, no superar la prueba del combate es motivo de vergüenza, *la argamasa que sostiene todo el proceso de creación del hombre* pone en cuestión el estatus de un hombre¹¹. Esta es la razón por la que se considera que aquellos que no cumplen como soldados no son *hombres* sino muchachos, afeminados u homosexuales y están a menudo sujetos a la burla, el escarnio y la sanción, ya sea formal o informal. Al mismo tiempo, Goldstein analiza y considera probada la subhipótesis, profundizando en este sentido, de que *la participación de los hombres en el combate requiere la construcción psicológica de un ámbito ‘femenino’ que lo nutra, incompatible con la participación de las mujeres entre las filas de los hombres, para que el trauma del combate sea tolerable*¹². Por consiguiente, al igual que el combate es masculinizado, la vida normal es feminizada, y las mujeres, especialmente las viudas y las madres, con los niños, encarnan la idea de la normalidad y la felicidad asociada con la paz. Algunos soldados encuentran una motivación para luchar en la necesidad de proteger a las mujeres o en la necesidad de impresionarlas, ya sea en casa o en el frente. En el frente, la desestabilización de las normas sociales y de las relaciones a menudo producen amplias oportunidades para el sexo y la explotación sexual¹³.

En el caso español, los trabajos pioneros de Giuliana di Febo y Mary Vincent han sido seguidos por otros más recientes que se han centrado en la masculinidad, señalando la importancia de las construcciones de la misma en los discursos políticos y movilizadores de ambos bandos, y su interrelación con determinadas nociones de la religión, la familia y la nación¹⁴. Es preciso destacar, por una parte, que estos estudios han tendido a centrarse más en las construcciones de la masculinidad en la zona nacional. Es lógico que sea así, ya que según ha señalado Nerea Aresti *fue el bando franquista el que articuló de forma fluida las*

¹¹ *Ibidem*, p. 269.

¹² *Ibidem*, p. 301.

¹³ *Ibidem*, pp. 333-350.

¹⁴ DI FEBO, Giuliana: “El “Monje Guerrero”: identidad de género en los modelos franquistas durante la Guerra Civil”, en VV.AA.: *Las mujeres y la guerra civil española*. Madrid, 1991, pp. 202-210; VINCENT, Mary, The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade, *History Workshop Journal*. Primavera 1999, n° 47, pp. 68-98; BUNK, Brian D: *Ghosts of Passion. Martyrdom, Gender and the Origins of the Spanish Civil War*. Durham y Londres, Duke University Press, 2007; ARESTI, Nerea: “The Battle to Define Spanish Manhood”, en MORCILLO, Aurora G. (ed.): *Memory and Cultural History of the Spanish Civil War. Realms of Oblivion*. Leiden, Brill, 2014, pp. 147-177.

*categorías de masculinidad y nación, creando un rotundo concepto de 'hombre español' que fue perfilándose a lo largo de los tres años de guerra*¹⁵. Por otra parte, se enfocan más o exclusivamente en el análisis de las masculinidades como discursos, contruidos desde arriba y presentados como modelos, que en las subjetividades individuales y colectivas, que influyeron en las identidades, las experiencias y los comportamientos de los hombres -y de las mujeres-, en las muy extremas circunstancias de la guerra.

Éste es el propósito de este intento de hacer historia *desde abajo*, de valorar el modo en que la identidad de género de los miembros de la Brigada Lincoln pudo influir en su decisión de ir a España y moldear sus experiencias subjetivas y sus acciones mientras estuvieron allí. No se trata de un territorio completamente inexplorado, ya que dos estudios distintos han señalado ya la importancia del género en la historia de la Brigada Lincoln, cada uno esbozando conclusiones muy diferentes y contradictorias. En su estudio sobre los escritos semiautobiográficos de ficción de tres veteranos judíos, el crítico literario Alan Wald concluye que en los tres casos, la guerra contra el fascismo se *describe al menos en un nivel como básicamente una prueba de la férrea masculinidad tan marcadamente diferenciada de los rasgos supuestamente femeninos*. Esto es algo que el autor relaciona con una crisis específicamente judía de la masculinidad en los años treinta¹⁶. Por otra parte, en un ensayo reciente, la historiadora Helen Grahams traza la historia de dos brigadistas de la Lincoln en cierto modo excepcionales: la feminista conductora de ambulancia Evelyn Hutchins –la única mujer estadounidense en España que no pertenecía al cuerpo médico– y el combatiente gay William Aalto. Sus experiencias constituyen la base fundamental para la afirmación de la autora de que los brigadistas internacionales *encarnaban la heterogeneidad y la heterodoxia, 'cruzando fronteras' y desestabilizando las categorías nacionales, étnicas, culturales y sexuales existentes*¹⁷.

Este artículo pretende arrojar luz sobre el tema de las identidades y políticas de género de los miembros de la Brigada Lincoln, por medio de una atenta lectura de una pequeña parte de los abundantes testimonios que dejaron en cartas y diarios escritos durante la guerra, así como en memorias y entrevistas realizadas después de la guerra. Las fuentes incluyen quince entrevistas en profundidad con veteranos llevadas a cabo en 1942, por el psicólogo de Yale John Dollard y sus asociados, destinadas a un estudio sobre el miedo y el valor en combate

¹⁵ ARESTI, Nerea: “Masculinidad y nación en la España de los años 20 y 30”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2012, n° 42, 2, pp. 55-72, en p. 70.

¹⁶ WALD, Alan M: *Trinity of Passions, The Literary Left and the Antifascist Crusade*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2007, p. 36.

¹⁷ GRAHAM, Helen: *La guerra y su sombra. Una visión de la tragedia española en el largo siglo XX europeo*. Barcelona, Crítica, 2013, pp. 135-136.

encargado por el Departamento de la Guerra de los Estados Unidos¹⁸. Pese a que ninguno de estos materiales de archivo es desconocido para los investigadores, en muchos casos esta parece ser la primera vez que se han analizado desde la perspectiva del género y la masculinidad.

El artículo está dividido en tres partes. La primera trata de situar a los brigadistas internacionales como hombres en y de una época, un lugar y un movimiento político determinados, a saber, la izquierda antifascista en los Estados Unidos de la Gran Depresión. Las dos siguientes exploran respectivamente dos dimensiones distintas de la subjetividad masculina de los miembros de la Brigada Lincoln en España: primero, la identificación del combate como prueba definitiva y forja de hombres, y segundo, la heterosexualidad normativa de la Brigada, así como la asociación establecida entre ser homosexual y ser mal soldado. El artículo acaba sugiriendo algunas conclusiones y preguntas para futuras investigaciones.

Ser hombre en tiempos difíciles

Hoy en día es bien conocido el perfil demográfico, social y cultural tan diverso del que procedían los 2.800 o 3.000 voluntarios estadounidenses. Venían de todo el país, aunque sobre todo de las grandes ciudades de las costas Este y Oeste, y sus edades oscilaban entre 18 y 60 años, aunque la mayoría eran veinteañeros cuando partieron a España. Igualmente, a pesar de que se presentaron voluntarios de todas las extracciones sociales, la mayoría pertenecían a la clase trabajadora y trabajaban –o en muchos casos, buscaban trabajo– en la industria, las minas, los puertos y la marina mercante; los marineros junto con los estudiantes constituían dos de las categorías profesionales más numerosos en España. Las filas de la Brigada Lincoln contaban con voluntarios de orígenes étnicos igualmente diversos, incluyendo al menos un voluntario nativo americano, unos cien afroamericanos, pero sobre todo inmigrantes europeos de primera o segunda generación (que constituían aproximadamente dos tercios del total). De estos últimos, muchos –quizás hasta una cuarta parte del total de brigadistas estadounidenses– eran judíos¹⁹.

Los rasgos distintivos de la Brigada en cuanto a clase social, categoría profesional y perfil étnico apuntan a aquello que distinguía a los voluntarios de la población estadounidense en su conjunto y que en casi todos los unía: su fuerte inclinación izquierdista, su identidad antifascista y su compromiso político. En muchos casos, ésta se había forjado en las luchas sociales y políticas de los años veinte y sobre todo de los treinta, con el auge de las organiza-

¹⁸ Se pueden encontrar doce entrevistas y materiales relacionados en *John Dollard Research Files for Fear and Courage under Battle Conditions*, Abraham Lincoln Brigade Archive, Tamiment Library, ALBA 122, Caja 1. Otras tres entrevistas en David Horton, *Interview Re Fear*, Yale University Library, Manuscripts and Archives, Neal E Miller Papers, Caja 35.

¹⁹ Véase en particular el estudio de referencia de CARROLL, Peter: *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade*. Stanford (Cal.), Stanford University Press, 1994, esp. pp. 9-48; y ROSENSTONE, Robert: *Crusade of the Left. The Lincoln Battalion in the Spanish Civil War*. Nueva York, Pegasus, 1969, pp. 97-121.

ciones sociales y de la militancia en la industria y la rápida expansión del Communist Party of the United States que, junto con la organización juvenil Young Communist League (YCL), aportaba la mayoría de los voluntarios (unos dos tercios)²⁰.

No cabe duda de las motivaciones políticas fundamentales de la gran mayoría de los hombres que fueron a luchar a España. Las fuentes y la historiografía dejan claro que los miembros de la Brigada Lincoln consideraron y vivieron su participación en la guerra por encima de todo en términos políticos, que fueron sus convicciones antifascistas las que justificaban el sacrificio y el sufrimiento que conlleva inevitablemente la guerra. Pero, además de la política, los miembros de la Lincoln compartían también su condición de hombres (con la única excepción de la conductora de ambulancia Evelyn Hutchins), de hombres que, en la mayoría de los casos, habían alcanzado la madurez en los Estados Unidos de la Gran Depresión.

Los años treinta no eran una época fácil para los jóvenes varones en Estados Unidos, dado que la Gran Depresión perturbaba y desestabilizaba los cimientos siempre inestables de la masculinidad. A diferencia de muchos de sus padres, los hombres de los años treinta –y en particular, los jóvenes– no tenían la oportunidad de probar su valía en el combate militar, y precisamente en un momento en que, según George L. Mosse, el estatus de la guerra como prueba masculina palmaria se había visto drásticamente reforzado por la Primera Guerra Mundial y la posguerra²¹. Incluso antes de 1929, el trabajo era una prueba cada vez menos fiable de lo que para muchos hombres era el sentido de la masculinidad. Las nuevas tecnologías de producción, la división intensificada del trabajo y la presión sobre los sueldos señalaba una merma de cualificación y una pérdida de autonomía. En algunos sectores, la creciente presencia de mujeres y de jóvenes –en muchos casos no eran más que muchachos–, minó otra piedra angular de las nociones existentes de la masculinidad. La Gran Depresión intensificó dichos procesos y cuestionó directamente la capacidad de los hombres de cumplir con su papel económico siempre esencial en tanto que trabajadores, sustentadores de la familia y, sobre todo, en lo que respecta a las clases medias, con su papel de consumidores²².

La incapacidad de millones de hombres de todas las clases sociales de cumplir con el modelo tan establecido y normativo de la masculinidad respetable, basado en la noción del hombre, marido y padre responsable, física y emocionalmente estable y con un empleo, parece haber acelerado el surgimiento de un modelo nuevo de masculinidad más dura y ruda. De esta forma, ciertas características distintivas e ineludibles de la vida de muchos hombres durante

²⁰ *Ibidem*. Respecto a los 700-800 brigadistas de Nueva York, véase BYRNE, Justin: “From Brooklyn to Belchite: New York Volunteers in the Abraham Lincoln Brigade”, en CARROLL, P. y FERNANDEZ, J.D. (eds.): *Facing Fascism: New York and the Spanish Civil War*, Nueva York, NYU Press, 2007, pp. 70-83.

²¹ MOSSE, George “Two World Wars and the Myth of War Experience”, *Journal of Contemporary History*. 1986, nº 21, pp. 491-513.

²² Un buen análisis de las relaciones de género en los años treinta en DENNING, Michael: *The Cultural Front: The Labouring of American Culture in the Twentieth Century*. Verso, Nueva York, 1997, pp. 30-32.

la Depresión –la precariedad, la incertidumbre, la imposibilidad de mantenerse por sí mismos o a otros, sus escasos vínculos emocionales– llegaron a identificarse y a valorarse como rasgos específicamente masculinos. Esta *masculinidad dura* fue cultivada y difundida en la cultura popular y no tan popular, en los escritos de autores como Hemingway, así como en la gran pantalla. Hollywood, cuya influencia cultural se dilató enormemente con la aparición del cine sonoro, inventó el género de las películas de gánsteres. En ellas se presentaba a unos protagonistas sin raíces, indolentes y duros como antihéroes masculinos, y el viril y agresivo Clark Gable se convirtió en el nuevo modelo de la masculinidad normativa²³. Algunos autores sugieren que la Gran Depresión y el auge del fascismo en Europa en los años treinta constituyeron un desafío especial para la masculinidad tradicional judía asquenazí, tradicionalmente identificada con *la ética del mentshlekhyt o el hombre compasivo, íntegro, afectuoso, honrado y pacífico, mal preparado para la violencia de los conflictos sociales y laborales en el país o para la furiosa violencia racial del fascismo*²⁴.

Resulta razonable sugerir que tales *ansiedades de género* generalizadas en la época de la Depresión afectaron a los miembros de la Brigada Lincoln, pero también que su masculinidad se moldeó igualmente por la identificación de la mayoría de los *Lincolns*, de una forma u otra, con el movimiento comunista (el Partido, la YCL y los sindicatos). En términos de género, y de masculinidad en particular, esto difiere de la cultura dominante al menos en tres aspectos relevantes.

Primero, en que el movimiento los expuso a una retórica, un lenguaje y una política específicamente de clase y con un discurso particular sobre la masculinidad. Basada en los valores de la fuerza física, la solidaridad fraternal, el colectivismo y la disposición a hacer frente a los abusos, y si fuera necesario plantar cara a la autoridad, esta ruda masculinidad proletaria había estado en los cimientos del auge de las organizaciones sindicales en los Estados Unidos y en otros lugares al menos desde finales del siglo XIX²⁵. La oleada de militancia sindical de los años treinta y la concienciación social de la cultura estadounidense analizada por Michael Denning contribuyó a que dicho modelo de masculinidad cobrase más actualidad y atractivo, pues el activismo político ofrecía a los hombres una manera de reafirmar su masculinidad y de aumentar su autoestima por sentir que luchaban para salir adelante en casa y en el lugar de trabajo²⁶.

²³ Por ejemplo, BREU, Christopher: *Hardboiled Masculinities*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005, y STRYCHACZ, Thomas: *Hemingway's Theaters of Masculinity*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2003.

²⁴ Sobre este aspecto véase WALD, Alan: *Trinity of Passions* and ROSENBERG, Warren: *Legacy of Rage: Jewish Masculinity, Violence, and Culture*. Amherst, University of Massachusetts Press, 2001, p. 1.

²⁵ MONTGOMERY, David: *Workers' Control in America: Studies in the History of Work, Technology, and Labor Struggles*. Cambridge, CUP, 179, p. 13.

²⁶ DENNING, Michael: *The Cultural Front...*, pp. 8 y 4-21, *passim*.

La segunda característica relevante y distintiva del movimiento respecto a la cultura dominante estadounidense era su rechazo, al menos hasta el auge del fascismo en los años treinta, de la guerra y el militarismo. Muchos de aquellos que lucharían después en España habían dado sus primeros pasos en manifestaciones pacifistas –como los estudiantes, haciendo campaña en contra de la presencia de reclutadores del ejército y de cuerpos de formación militar en los campus universitarios–, y, al menos formalmente, se habían adherido al pacifismo²⁷.

En tercer lugar, en términos relativos, los movimientos sociales y políticos del Frente Popular en general y del movimiento comunista en particular adoptaron una posición inusualmente progresiva respecto a las mujeres. Ciertamente no se revisó el modelo económico de la familia ni el papel de los hombres como sostén de la misma. El feminismo reconocible como tal se dio escasamente, y hubo pocas mujeres en cargos de responsabilidad, pero sí es cierto que las mujeres desempeñaron un papel destacado en el activismo de base en los barrios de mediados de los años treinta, cuando la Depresión convirtió la lucha para cubrir las necesidades básicas de los hogares en una cuestión de primer orden. Muchas mujeres encontraron en el Partido Comunista y en la YCL *un escenario para la acción política y para tener una vida social más rica y libre que en la cultura dominante*²⁸. Las costumbres sexuales y las relaciones eran más relajadas e igualitarias, pero sólo para los heterosexuales. La homosexualidad se seguía manteniendo en secreto, condenada como una conducta desviada inducida por el declive terminal del capitalismo o la decadencia burguesa²⁹. La homofobia era precisamente uno de los puntos en los que el concepto de masculinidad normativo y el del Frente Popular coincidían, como se haría patente cuando la guerra llevó a casi tres mil hombres izquierdistas antifascistas a los horrores del combate en España.

Hombres en batalla

Una de las primeras y mejores memorias escritas por un veterano de la Brigada Lincoln es el libro de Alvah Bessie *Men in Battle. A story of Americans in Spain* [Una historia de los americanos en España], publicado por la asociación de veteranos de la Brigada Lincoln pocos meses después del final de la guerra, en 1939. Cuando partió para España, Bessie era un periodista con aspiraciones de convertirse en escritor (de hecho más tarde consiguió cierto éxito como novelista y guionista, a pesar de que figurase en la lista negra del macartismo como uno de los *Diez de Hollywood*). Era un hombre de izquierdas y muy comprometido con el antifascismo que como muchos otros se afilió al Partido en 1936. Poco después se separó y luego se divorció de su mujer, y con ello de sus dos hijos pequeños, a quienes escribía con frecuencia desde España. Reflexivo, introspectivo y observador, Bessie también fue un

²⁷ CARROLL, Peter: *The Odyssey...*, pp. 20-63.

²⁸ Baxendale, Rosalyn: “The Question Seldom Asked: Women and the CPUSA”, en BROWN, M.E., MARTIN, R., ROSENGARTEN, F. and SNEDEKER, G.(eds.): *New Studies in the Politics and Culture of U.S. Communism*. Nueva York, Monthly Review Press, 1993, pp. 141-61, p. 151.

²⁹ *Ibidem*, p. 151.

excelente escritor. El libro, basado en los diarios que llevó durante los diez meses que pasó sirviendo en el Frente de Aragón en 1938, ofrece un testimonio inusualmente íntimo de su experiencia bélica y de la de sus compañeros. La masculinidad es uno de los temas principales del libro, pues *Men in Battle* es exactamente lo que dice su título: un relato sobre el género y el combate, y sobre la relación entre ambas cosas³⁰.

Al cabo de unos pocos meses en el frente, Bessie reflexionó sinceramente sobre los motivos que le habían llevado a España. Mencionó sólo dos motivos principales, el primero político, *prestar mi fuerza individual (tal como era) a la lucha contra nuestro eterno enemigo: la opresión*, y el segundo de índole más personal y según dijo más importante, *conseguir su propia integración*:

*Para mí era necesario, en aquella fase de mi desarrollo como hombre, trabajar (por primera vez) en una gran agrupación de hombres; sumergirme en las masas, no buscar ninguna distinción ni privilegio (lo contrario de lo que habían sido mis actividades durante los años anteriores) y alcanzar de ese modo la autodisciplina, la paciencia y el altruismo, lo opuesto a mi larga formación de clase media, así como labrar una vida que se orientaría a los demás hombres y a los acontecimientos del mundo que los circunscribían*³¹.

Es difícil creer que el uso repetitivo, casi obsesivo, que hace Bessie del término *hombres* en este fragmento y en todo el libro, sea un mero recurso estilístico o un descuido. Como es difícil que no llame la atención del lector la claridad con la que Bessie describe la relación entre su identidad de género y su identidad política, así como entre éstas y su decisión de ir a España. Al menos en opinión de Bessie, se suponía que la experiencia de luchar codo con codo con otros hombres le conferiría las virtudes de la resistencia, el autocontrol, la solidaridad y el colectivismo requeridas para participar plenamente de la fraternidad internacional de hombres, el sujeto político, siempre masculino, en el que Bessie insistentemente se situaba a sí mismo. Aunque no se considerase un buen soldado, Bessie no se decepcionó en este sentido, o al menos tiene claro que su experiencia bélica, inevitablemente, le había transformado, ya que la vida de soldado es *un oficio difícil que te afecta como hombre, que te hace cambiar de ser una clase de hombre a otra*³².

Bessie describió con gran sensibilidad la intensidad física y emocional de la vida en las trincheras. Un tema recurrente es la fortaleza de los vínculos que se forjan entre hombres forzados a compartir los horrores de la guerra, lazos que les hacen *sentirse más cercanos a*

³⁰ BESSIE, Alvah: *Men in Battle. A story of Americans in Spain*. Nueva York, VALB, 1939; véase también WALD, Alan: *Trinity of Passions...*, pp. 16-45.

³¹ *Ibidem*, p. 162.

³² *Ibidem*, p. 53.

*sus compañeros que a los hombres que han conocido toda su vida*³³. Dichas relaciones, al igual que su propio amor por su mejor amigo, Aaron Lopoff, se describen invariablemente empleando términos con sesgo de género: *Me sentía como si fuera su padre, pero no podía decírselo porque no hubiera hecho más que reírse de mí. Me sentía como si fuera su hermano, pero tampoco podía contárselo porque no tenía palabras para expresar una emoción literalmente fraternal*³⁴. En el mundo de los hombres en combate descrito por Bessie, dichas relaciones personales entre hombres, siempre identificadas y definidas como tales, son fundamentales para explicar su disposición y su capacidad para aguantar los horrores de la guerra. Primero, porque la lealtad primaria de grupo de aquellos hombres respecto a sus hermanos significaba que *del color que fueran, de la nacionalidad que fueran, aquellos hombres habían luchado y muerto por sus compañeros*. Segundo, la preocupación personal sobre su imagen de cara a sus compañeros les ayudaba a ocultar y a superar el miedo que naturalmente se siente en una batalla. Describiendo su propio miedo antes de entrar en combate en el Ebro, Bessie apuntó que no lo veía en los rostros de sus compañeros, *pues a los hombres no les gusta mostrar miedo en presencia de otros hombres, y muestran una conducta intachable*³⁵.

Mientras que Bessie reseñó sus sentimientos de afecto y admiración por muchos de sus compañeros que demostraron las virtudes viriles y militares del valor, el sacrificio personal y la autodisciplina, dedicó elogios especiales a Milton Wolff, el carismático último comandante de la Brigada Lincoln. Nacido en Brooklyn en el seno de una familia judía, de padres inmigrantes de tradición socialista, Wolff se concienció y se convirtió en militante en un brutal campo de trabajo para parados. De vuelta en Nueva York, y formalmente a sus estudios, ingresó en la YCL en 1936, atraído tanto por el activismo como, según diría, por las fiestas y las chicas. Para Bessie, Wolff encarnaba además otra cualidad marcial, la del buen líder:

*No podías evitar sentir respeto por ese hombre que, con tan sólo veintidós años, podía lidiar con los asuntos de una forma que otros, a su edad, ni siquiera se planteaban. Era un jefe militar de nacimiento, si es que eso existe, porque no había manera de comprender cómo un hombre podía tener semejante talento*³⁶.

A pesar de que es cierto que pocos voluntarios escribieron con tanta insistencia o elocuencia como Bessie sobre la relación entre las identidades subjetivas de género de los hombres y el combate, la lectura de sus diarios, de las cartas que mandaron a casa y de otros testimonios sugiere que Bessie no era de ningún modo el único que pensaba así. Muchos hacían comentarios sobre la intensa camaradería masculina de las trincheras, que les recordaban otros lugares y experiencias exclusivamente masculinos. Al duro marinero Bill Bailey, nacido en

³³ *Ibidem*, p. 107.

³⁴ *Ibidem*, p. 187.

³⁵ *Ibidem*, p. 222.

³⁶ *Ibidem*, p. 244.

la pobreza en Nueva York y de origen irlandés, militante sindicalista, el frente le recordó el ambiente entre la tripulación de los buques mercantes. De forma similar, el licenciado de buena familia Joe Dallet comparaba el entrenamiento militar con el de un equipo universitario -y por supuesto masculino- de fútbol americano³⁷. *Amor* era una palabra que se usaba con gran libertad y frecuencia para referirse a los inmediatos compañeros, especialmente cuando ya habían caído, y otros compartían la opinión de Bessie de que la guerra tenía el poder de transformar a los muchachos en hombres. Así pues, escribiendo al padre de Gene Wolman, uno de sus compañeros caídos, Herbert Hutner mencionaba una noche en particular en la que habían estado juntos en combate, que se quedó grabada en su mente: *Esa noche nos unió aún más, y demostró otra cosa: que Gene ya no era un muchacho, sino un hombre*³⁸. Por otra parte, Bessie no fue tampoco el único brigadista al que impresionó la figura de Milton Wolff: su amigo y también escritor en las filas de la Brigada Lincoln, el poeta Edwin Rolfe, anotó en su diario que Wolfe había sido transformado por la guerra: *un don nadie en casa, un líder para los hombres aquí*³⁹.

Es llamativo que en las entrevistas llevadas a cabo por el psicólogo John Dollard para su estudio sobre el miedo y el valor en la batalla, no menos de cinco de los quince veteranos de la Brigada Lincoln hicieron también comentarios o narraron historias que relacionaron su sentido de la masculinidad con su experiencia en España. Y todos ellos apuntan en la misma dirección, a saber, que la imagen de sí mismos y de los demás que tenían, como hombres, los veteranos, estaba relacionada de alguna manera con su actuación en la batalla. Cuando se les preguntó sobre su infancia, tres de los entrevistados contaron que habían sido niños débiles y pacíficos, y que por ese motivo se habían sentido humillados o rechazados por sus iguales de sexo masculino (y en una ocasión femenino). El *voluntario XJ*, de buena familia y estudiante universitario en el momento de irse a España, explicó que de pequeño no le *gustaba mucho pelear [...] pero también sentía aversión a ser considerado un marica o un cobarde*. Ofreciendo un intrigante atisbo de la intersección entre las identidades de clase y las de género, prosiguió explicando cómo a los nueve años plantó cara y devolvió los golpes:

Dollard: ¿Se hizo daño, o algún otro chico se hizo daño? ¿Cómo se sintió después?

XJ.: Me sentí fatal por recibir una paliza, pero después estaba encantado, porque el hecho de haber peleado con ese chico me situó en la comunidad en la que vivía, y saqué provecho de aquel amargo regalo. Desde entonces me llevé bien con todos los chicos duros. Yo iba a un colegio privado y ellos eran de la enseñanza pública. Pero

³⁷ Entrevista con Bill Bailey, *The Good Fight: the Abraham Lincoln Brigade in the Spanish Civil War*: Production Materials, *Abraham Lincoln Brigade Archive*, Tamiment Library, ALBA 216, caja 1, File 40; DALLET, Joe: *Letters from Spain*. Nueva York, Workers Library Publishers, 1938, p. 54.

³⁸ NELSON, C. y HENDRICKS, J., (eds.): *Madrid 1937: Letters of the Abraham Lincoln Brigade From the Spanish Civil War*. Nueva York, Routledge, 1996, p. 195.

³⁹ Rolfe sobre Wolff, citado en Peter CARROLL: "Milton Wolff Biography", ALBA Digital Library, p. 2.

después de la pelea, la barrera colegio privado–colegio público se derrumbó y yo me convertí en habitual de la pandilla⁴⁰.

Esta misma conexión entre las peleas en la infancia y el sentido que la persona atribuye a la virilidad fue mencionada también por el *voluntario X* –de origen y ocupación desconocidos– que también lo relacionó con su experiencia en el combate.

Dollard: Cuando era pequeño, ¿era usted un buen luchador?, ¿se metía a menudo en riñas de chavales?

X: No, no creo que lo fuera. Solía meterme en un montón de peleas cuando iba al colegio porque me llamaban marica, pero nunca me sentí físicamente valiente. Pero estuve muy satisfecho de mí mismo en combate. Me sentí como si se me hubiera probado mi valor, y el de las cosas en las que creía, y que tenía la fuerza física para hacerlo⁴¹.

Igualmente, el marinero *voluntario XD*, reflexionó sobre lo bien que se sintió al ver cómo se estrellaba un avión enemigo. Sugiriendo que tal vez fuera simplemente una bravata, explicó a Dollard que *quizás me estaba demostrando a mí mismo que era un hombre de verdad, o algo así, no lo sé⁴².*

Curiosamente, uno de los informadores identificados de Dollard era Milton Wolff, la personificación del buen soldado y el líder admirado por Rolfe y Bessie. Wolff fue el tercero de los tres entrevistados que contaron que de pequeños habían sido asustadizos y tímidos: *Yo era el tipo de chico que siempre evitaba las peleas a puñetazos y que me arrugaba ante la amenaza de una trifulca*, alguien que, a diferencia de sus amigos más guapos, *siempre se quedaba con la chica que nadie quería o no conseguía ninguna*. Empezó a pasarlo mejor en el colegio cuando se hizo amigo del matón de la clase y empezó a imitarle *en todo lo que hacía*. También deja entrever que sus hazañas militares y su reputación de *macho* se desarrollaron en España, deliberadamente, de nuevo por medio de la imitación de otros modelos masculinos reconocibles e indiscutibles, en este caso sus compañeros de la sección de marineros de la compañía de ametralladores:

La primera sección era de los finlandeses. Eran los más listos y los más disciplinados. Después estaba la sección de Boy Scouts, que estaba formada por los más santurrones, sabe usted, estudiantes, profesores, oficinistas, muy sinceros y entusiastas. Y después estaba la sección más aguerrida a la que pertenecía yo. La formaban sobre todo marineros, matones, tipos duros. Nuestra sección la capitaneaba un tipo que era marinero, y nos decía que éramos diferentes de las demás secciones, que éramos duros y rudos⁴³.

⁴⁰ Entrevista con el voluntario XJ. *John Dollard Research Files for Fear and Courage under Battle Conditions*, Abraham Lincoln Brigade Archive, Tamiment Library, ALBA 122, Box 1, File 11, pp. 4-5.

⁴¹ Entrevista con el voluntario X. *John Dollard Research Files...*, ALBA 122, Box 1, File 2, pp. 8-9.

⁴² Entrevista con el voluntario XD. *John Dollard Research Files...*, ALBA 122, Box 1, File 6, p. 10.

⁴³ Entrevista con Milton Wolff. *John Dollard Research Files ...*, ALBA 122, caja 1, File 3, pp. 23-24, 7.

La distinción que Wolff establece entre los *Boy Scouts* y los *santurrones*, por una parte, y los marineros de la clase trabajadora, por otra, apunta de nuevo al modo en que la clase social influye en las identidades de género, en este caso masculinas, y viceversa. Dentro de las filas de la Brigada Abraham Lincoln, lógicamente, dada la extracción social trabajadora y la orientación política de la mayoría de sus integrantes y oficiales, todos consideraban -incluidos ellos mismos- a los *rudos, insubordinados y duros marineros* como los hombres más viriles y los mejores soldados. Ofrecían un modelo de masculinidad proletaria, insolente, arrojada y viril para Wolff, un modelo que también servía a algunos otros voluntarios, no siempre de origen obrero, cuyos intentos de replicarlo eran vistos con sorna por al menos algunos de sus compañeros⁴⁴.

Las cartas que el electricista judío de Brooklyn, Harry Hakam, que también sirvió con los marineros, dirigió a una joven de Nueva York de clase alta, reflejan perfectamente el sabor de esa masculinidad dura, obrera, y la auto-representación de sí mismos de este sector de la Brigada Lincoln. Describiendo a algunos de sus compañeros, Hakam escribe:

Nat Gross, todo un galán; David Drummond, un hombre de verdad; Joe Bianca, duro pero sensible; Jerome Ferroggiana, lo tenía todo; George Kaye, la aportación de Hollywood; Mike Pappas, en griego hay una palabra para eso; Larry Lugarten, East Side; Aaron Lopoff, avisa a las chicas; Larry Gayle, de director a hombre de primeros auxilios; Harry Hirst, un cadáver andante.

*Toma, chavala. Diez tipos bárbaros; no los encontrarás mejores. Mándales tabaco y una foto y no les llames héroes. Un cigarrillo siempre era la mejor forma de empezar una conversación y una carta. Así que, iponte a ello!*⁴⁵.

Como apuntó James D. Fernández, Humphrey Bogart viene rápidamente a la mente al leer cartas como éstas, lo que nos lleva también a preguntarnos si los hombres como Hakam (o el propio Wolff) se inspiraban en la masculinidad curtida de las películas de gánsteres de Hollywood, o si los guionistas y los actores de Hollywood se inspiraban en hombres como Hakim⁴⁶. De lo que no cabe duda es de que esta imagen de uno mismo y de los demás de una masculinidad curtida y dura se basaba, al igual que toda construcción identitaria, en exclusiones y rechazos.

⁴⁴ Joe Dallet, un organizador del Partido muy comprometido, cultivaba unas maneras de vestir y de hablar deliberadamente rudas y proletarias en su afán por alejarse de su origen acomodado de la Costa Este. Véase ROBERTS, Elizabeth: "British and American Volunteers and the Politics of Dress and Demeanour in the Spanish Civil War". *Limina*, 2008, pp. 59-70, en p.67; NELSON, C. y HENDRICKS, J. (eds.): *Madrid 1937...*, p. 207.

⁴⁵ FERNÁNDEZ, James, D.: "Ten swell Guys and One Classy Dame". *The Volunteer*, Diciembre de 2001, p. 9.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 41. Se recordará que el personaje de Bogart en Casablanca, Rick, había estado en España, no en las Brigadas sino traficando con armas.

‘Maricas’, ‘mariquitas’ y ‘mariposones’

El fuerte sentimiento de camaradería que se vivía en las trincheras, y la fraternidad en el frente, se basaban en las experiencias de combate compartidas por los brigadistas y en su dependencia mutua durante la batalla. No obstante, la intimidación física y emocional forzosamente homosocial de la vida en el ejército, combinada con la ausencia virtual de mujeres en el frente y la quiebra de otras normas de género, también podía generar ansiedad respecto a la masculinidad y la sexualidad de los hombres. Al menos esto es lo que sugieren los comentarios de Harry Meloff, otro judío neoyorkino y miembro del YCL, en una carta a una amiga:

El mayor problema aquí es cómo evitar convertirnos todos en unos “mariposones”. Los muchachos ya se están empezando a comer con los ojos unos a otros, y a veces Ernie me asusta [...]. Tendrías que vernos lavándonos la ropa y, sí, hasta cosiéndonos los botones de los calzoncillos. ¡Es el colmo!⁴⁷.

Aunque seguramente estaba bromeando, el testimonio de otro miembro de la Brigada nos indica igualmente que la masculinidad curtida de los brigadistas era fuertemente heteronormativa: la Brigada no era un lugar agradable para los hombres que no cumplieran con sus exigentes estándares en este, como en otros aspectos.

En *Men in Battle*, Bessie nos presenta muy pronto a *Garfield* (no es su nombre real), uno de los voluntarios a quien conoció en la travesía del Atlántico y en quien distinguió enseguida menos conciencia política o compromiso que en los demás voluntarios que conoció. Cogió manía a primera vista a Garfield, a quien se refiere a lo largo del libro casi siempre en términos muy negativos. Egoísta, cobarde y holgazán, rehuía las posiciones de combate y en una ocasión abandonó a compañeros heridos. Cuando finalmente desapareció en medio de la Batalla del Ebro, sus compañeros se preguntaron si le habían matado o si, como muchos sospechaban, había desertado. Si Milton Wolff era el modelo del guerrero, Garfield era su antítesis.

¿Cómo era Garfield, el arquetipo del mal soldado, en términos de género? La primera impresión de Bessie fue que

Era extrañamente femenino, aunque hablaba un montón de su mujer, a la que había dejado, y de varios amoríos [...]. Le pregunté por qué iba a España, y me dijo: ‘Para hacerme un hombre’, y creo que casi se lo creía, de forma romántica⁴⁸.

Esta esperanza se frustró, sin embargo, ya que según Bessie, Garfield nunca llegó a tener la manera de pensar ni la actitud de un soldado; sus tentativas de *disfrazar su feminidad con una máscara de rudeza militar* no suscitaban más que la hilaridad de sus compañeros. Así, no resulta sorprendente que Bessie aprobara la decisión de Garfield de solicitar que lo destinaran a un hospital como practicante, comentando que *era un trabajo que disfrutaba haciendo y, por*

⁴⁷ NELSON, C. y HENDRICKS, J. (eds.): *Madrid 1937...* p. 146.

⁴⁸ BESSIE, Alvah: *Men in Battle...* p. 14.

*su sensibilidad femenina, le iba como anillo al dedo*⁴⁹. Sin embargo, las cualidades femeninas que hacían de él un buen cuidador, no le servían de gran cosa en el frente de batalla; cuando Garfield, tras desaparecer durante toda una mañana de acción intensa en el Ebro, regresó para enfrentarse al enfado de sus compañeros, Bessie reseñó que *por primera vez me di cuenta de la gran discordancia entre sus piernas masculinas y peludas, y sus labios rojos temblorosos, mientras que su compañero Harold simplemente gruñó: ¡Maricón de mierda!*⁵⁰.

Lo importante aquí no es la fiabilidad de la valoración de Bessie sobre la masculinidad y la sexualidad de Garfield, por un lado, y su rendimiento como soldado por el otro, sino más bien la relación de causalidad que se establece entre ambas cosas; la cobardía de Garfield es resultado —o al menos, consecuencia— de su físico y su sensibilidad femeninos, del hecho de que no es un hombre de verdad sino probablemente un homosexual.

Bessie no era el único que asociaba los rasgos femeninos y la homosexualidad con la ausencia de las virtudes militares masculinas del valor, la lealtad o el sacrificio personal. Al hacerlo, no sólo estaba siguiendo la ortodoxia médica y militar del momento, sino también y más en particular, expresando una opinión que al parecer compartían ampliamente sus compañeros y jefes. Así, el *voluntario XK* contó a Dollard:

*Había otro fulano al que conocíamos a quien considerábamos un mariquita. Un inglés. Un amigo mío habló con él y luego me dijo: ‘Este tipo es un invertido’. Tenía los rasgos físicos de un mariquita. Me lo volví a encontrar más tarde y descubrí que siempre fingía estar enfermo*⁵¹.

No es que se considerase que todos los que se escaqueaban (conocidos como *goldbricks*), cobardes, desertores u hombres que se desmoronaran en el combate fueran afeminados u homosexuales, sino que los pocos hombres en quienes, por cualquier razón, se distinguían masculinidades o sexualidades no normativas, eran considerados automáticamente como malos soldados. También eran objeto legítimo de escarnio, desprecio y, al menos en algunos casos, de castigo. La vida cotidiana de las Brigadas estaba impregnada de la homofobia dominante, normativa. En su vertiente más suave esto se expresó en el uso habitual del término *chupapollas* como insulto, así como los improperios que se lanzaban sobre aquellos que no le vieran la gracia a una broma recurrente que consistía en arrojar sin previo aviso una granada desactivada a un corro de hombres, provocando que todos se tiraran al suelo; el que mostrase miedo o se quejara, era abucheado y tachado de *maricón*⁵².

⁴⁹ *Ibidem*, p. 57.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 234.

⁵¹ Entrevista con el voluntario XK, John Dollard Research Files..., ALBA 122, Box 1, File 11, p. 21.

⁵² Véase, por ejemplo, BESSIE: Alvah: *Men in Battle*, p. 192 y 214; Entrevista A, David Horton, *Interviews Re Fear*, Yale University Library, Manuscripts and Archives, Neal E Miller Papers, Box 35, p. 14.

El humor era igualmente un vehículo para cultivar esa sexualidad heteronormativa de una manera pública. Es el caso de un entremés, *The cure of souls* [La curación de las almas], que cinco brigadistas escribieron y representaron en una función organizada para celebrar la nochevieja de 1937⁵³. Los protagonistas eran tres miembros de la Brigada Lincoln enviados al médico por distintos problemas psicológicos, y todos recibían el mismo tratamiento: el electroshock. El primer paciente, llamado simplemente *el mariposón*, se caracterizaba por una manera de hablar y comportarse muy afeminada y entregaba al doctor una carta sellada del jefe de su compañía. La carta dice así:

Este compañero es un poco extravagante. Sus acciones amenazan con perturbar a toda la compañía y poner en peligro la moral de los hombres. ¿Puede usted hacer algo por él? Apreciaremos mucho cualquier cosa que pueda hacer para convertirlo en un hombre.

Entonces el doctor ata al *julandrón* a una silla eléctrica y la enciende, aparentemente para regocijo del paciente, que chilla y se retuerce de placer antes de desplomarse, semiinconsciente. Cuando se incorpora, ha sido transformado en *exmariposón*:

¡Eh, matasanos!, ¿qué rayos tenía eso? ¡La virgen, me siento como un toro! Y no se quede ahí mirándome con esa sonrisa de satisfacción, ¿entiendes? ¡He dicho que borre esa sonrisilla de su jeta! Me vuelvo a la unidad a romperle la nariz a una docena de tipos. Y no me va a detener, ¿está claro? (sale con paso arrogante).

Tal vez la escena tendría más gracia si, como toda buena sátira, no fuera tan desconcertantemente cercana a la realidad. Primero, porque parece resumir, aunque sea en tono de humor, la masculinidad normativa heterosexual que cultivaban los miembros de la Brigada Lincoln, así como la asociación entre el buen soldado y la ruda-masculinidad obrera, por un lado, y el mal soldado y la feminidad u homosexualidad por otro. Y segundo, porque varios veteranos entrevistados por Dollard confirmaron que algunos brigadistas descubiertos practicando alguna relación homosexual no sólo fueron objeto de escarnio, sino también de sanciones, teniendo que pasar periodos más o menos largos trabajando en batallones de castigo⁵⁴. Cabe destacar, por último, que el soldado gay William Aalto, estudiado por Helen Graham, gozó de muy buena reputación como buen combatiente durante la guerra, pero los veteranos lo repudiaron cuando en 1940 finalmente confesó su homosexualidad a uno de sus mejores amigos, compañero suyo también en España⁵⁵.

⁵³ Espectáculo de nochevieja [Year's Eve show] 1937-1938, Vincent Lowoski Collection, *Abraham Lincoln Brigade Archive*, Tamiment Library, ALBA 712, Box 1, File 23.

⁵⁴ Entrevista con el Voluntario XK, *John Dollard Research Files...*, ALBA 122, Box 1, File 11, pp. 24-25, quien, al aludir al fusilamiento de al menos dos presuntos pedófilos y la desaparición de un tercero, reflejaba la asociación, propia de la época, entre homosexualidad y pederastia.

⁵⁵ GRAHAM, Helen: *La guerra y la sombra*, pp. 155-160.

Conclusiones

Este primer análisis desde la perspectiva de género de una pequeñísima selección de materiales del archivo de la Brigada Abraham Lincoln no contradice en modo alguno la gran narrativa existente respecto al papel de los brigadistas en la Guerra Civil española. No deja ninguna duda sobre la centralidad del antifascismo en la decisión de ir a España de la mayoría de los voluntarios, ni tampoco sobre el notable compromiso que muchos mostraron en la batalla. De hecho, este intento de desenredar el sentido de las identidades de género de los miembros de la Brigada Lincoln no sugiere una tensión entre las identidades de género y de política, sino más bien que ambas identidades se reforzaban mutuamente. Aunque sería necesario explorar la diversidad de identidades y subjetividades de género de los miembros de la Brigada Lincoln, todo indica que la masculinidad servía para mediar otros factores de diversidad -étnica, de origen social, educación- entre los hombres de la Lincoln. Si, como se sugiere aquí, el combate se consideraba la prueba definitiva de la hombría, y a algunos de los brigadistas les movía el deseo de demostrarse a sí mismos y a sus compañeros que eran *hombres de verdad*, entonces resulta más fácil comprender por qué fueron a España —y en la gran mayoría de los casos, por qué se quedaron—, soportando los horrores de la guerra en nombre del antifascismo.

Al mismo tiempo, no cabe duda de que la política y la clase social moldeaban las identidades individuales y colectivas de género de los miembros de la Brigada Lincoln. El modelo al que aspirar era el de la masculinidad proletaria fornida, disciplinada y con conciencia política que cultivaba la Brigada y la prensa del Partido. Quizás su mejor representante fue el último comandante de la Brigada Lincoln, Milton Wolff, aquel joven judío delgadocho que aprendió lo que era ser un soldado y un hombre de verdad de los marineros, cuya masculinidad proletaria, insubordinada y ruda estaba condicionada tanto por su clase social como por su identidad política.

Sin embargo, en este sentido, así como en otros aspectos esenciales, las identidades de género de los miembros de la Brigada Lincoln y su manera de entender lo que significaba ser un hombre coinciden en líneas generales con lo que sabemos sobre otros conflictos. Éste parece ser el caso en cuanto a la imposición rigurosa de la heterosexualidad normativa de las trincheras, que debió hacer de la Brigada Lincoln un lugar muy poco grato para los homosexuales —reales o presuntos— que se contaban entre sus filas. De forma más general, los brigadistas no se alejaron mucho de las normas culturales establecidas de su época —y de otras épocas— en lo relativo a su concepción de la guerra como experiencia formativa masculina definitiva y prueba de hombría. Ocurre lo mismo con los roles asignados a la mujer en el discurso y las prácticas relacionadas con el género de los brigadistas, cuya masculinidad se definía y se vivía con relación a las mujeres y a sus experiencias con ellas, tanto en su país como en la retaguardia. La *feminización* del hogar y de las víctimas de la guerra, la tendencia a clasificar a las mujeres españolas en tres categorías muy definidas —la *virgen*,

la *madre de familia* y la *puta*—, así como su relación con las mujeres, en particular con las prostitutas en la retaguardia, parecen concordar con lo que ya sabemos de otros hombres en otras guerras⁵⁶.

Sería necesario profundizar en la investigación para responder a una de las preguntas más intrigantes que plantea esta aproximación. Dado que históricamente, en tiempos de guerra, el género y la masculinidad han sido contruidos y evocados casi siempre en nombre de la nación, ¿qué diferencia —si es que la hay— supone el hecho de que los brigadistas estuvieran luchando en una guerra internacional y no nacional? ¿Podría esto explicar, por ejemplo, por qué hay tan pocas huellas de un odio personalizado a las tropas nacionales o de una feminización del enemigo, cosas que se constatan en otras guerras? Una comparación con los estadounidenses que lucharon en las dos guerras mundiales podría ser reveladora en este sentido. También lo sería una comparación de los miembros de la Brigada Lincoln con sus compañeros de armas españoles, dentro del ejército republicano, así como con sus adversarios, los nacionales. Son caminos que podrían arrojar luz sobre ambas cuestiones, y de formar más general, contribuir a dotar de perspectiva de género la historia de los cientos de miles de hombres y mujeres que lucharon y sufrieron en la Guerra Civil.

Traducción: Cristina Ridruejo

⁵⁶ Estos son otros aspectos importantes de la masculinidad que no se han analizado aquí, debido a la limitación de espacio. Según el comunista neoyorquino George Zlatovski, *incluso en el bando leal, sólo había tres clases de mujeres en España en aquella época: la virgen, la madre de familia y la puta*; ZLATOVSKI, George: “An Anti-Hero of Our Times”, autobiografía no publicada, ca. 1960, p. 89. *Abraham Lincoln Brigade Archive*, Tamiment Library, ALBA Vertical Files.